

GERTRUD Y PETRA: LAS AMARGAS LÁGRIMAS DEL AMOR (Homenaje a R. W. Fassbinder y Karl T. Dreyer)

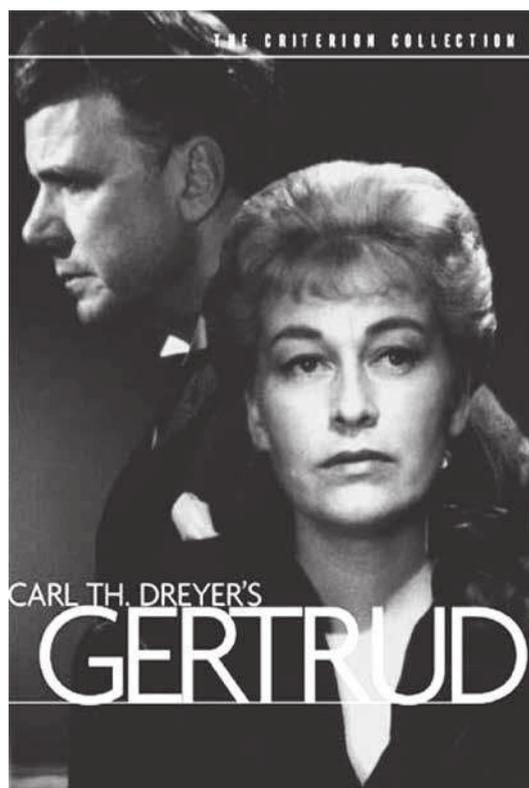
Miguel Ayerdis

Para algunos amantes del cine pudiera parecerle una especie de herejía comparar a Gertrud (Nina Pens Rode), personaje de la película que lleva el mismo nombre (Dreyer; 1964), del inolvidable realizador danés, Carl T. Dreyer (1889-1968) y el personaje de Petra (Margit Carstensen) de la película *Las amargas lágrimas de Petra von Kant* de *L'enfant terrible* del cine alemán de la década del 60 y 70 del siglo pasado, fallecido de manera prematura, R. W. Fassbinder (1945-1982). No obstante, el morbo de la comparación es intenso y seduce aventurarse a establecer algunas analogías temáticas y estéticas.

136

Ambas producciones cinematográficas difieren en muchos aspectos: el diseño, la puesta en escena, la escenografía, el concepto estético, hasta en la personalidad de cada uno de los realizadores, ya que responden generaciones contrapuestas. El punto de encuentro sobre el cual se quiere establecer este breve análisis textual y simbólico de los filmes, es la forma en que se aborda un tema universal, como es el del amor y sus implicaciones existenciales.

De manera breve establezco el argumento de ambos filmes. En *Gertrud* se plantea el drama de una mujer (Gertrud) quien ama a su marido y quiere ser correspondida, pero él es un hombre adicto al trabajo y su prioridad son las obligaciones que su oficina le exige. Ante la indiferencia de su consorte, ella encuentra refugio en un joven, pensando de manera ilusa llenar ese vacío, pero su circunstancial amante piensa



distinto, en una aventura. En el caso de *Las lágrimas de Petra...* su protagonista principal (Petra), de oficio diseñadora, hermosa y elegante dama, mantiene una relación friccionada con su asistente; conoce a una joven (Karin) de quien aparentemente se enamora, pero no es correspondida en sus deseos, ya que Karin prefiere conservar la relación con su marido. En cierto momento Petra se da cuenta que el amor que sentía por la joven era un deseo de aventura.



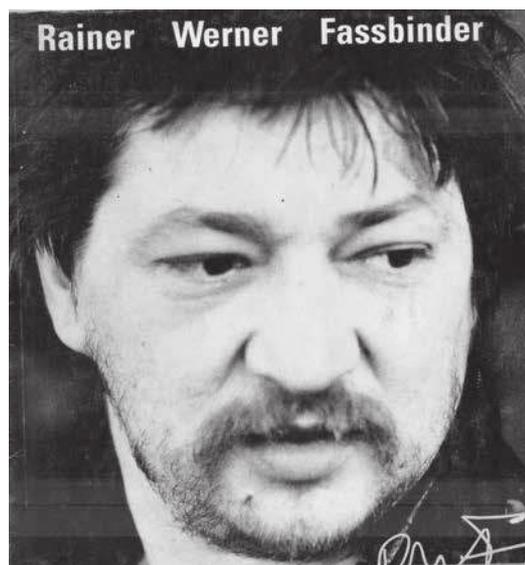
Como se puede observar, existe una diferencia en las historias de las dos propuestas cinematográficas, en cuanto al tipo de relación planteada: en Gertrud es de tipo heterosexual, en Petra es una relación lésbica. No obstante, el amor es único, y la forma en que es abordado en su puesta en escena, es el punto de encuentro entre ambos filmes. El personaje de Gertrud a lo largo de toda su vida, ha buscado en vano conocer las fuerzas insondables que mueven el amor puro, abstracto, sensorial. En cambio el personaje de Petra siente que el mundo que la rodea se derrumba sobre ella si el contacto físico, carnal del amor le falta, por esa razón su potencial amante le reprocha su apetito sexual voraz.

Al dejar de creer en los hombres como fuentes del eros, Gertrud idealmente y por medio de un proceso de catarsis, se difumina en un amor sensorial, razón por la cual solicita que en su tumba le pongan un epitafio que rece: "somos amor". Petra aborrece la institución del matrimonio como fuente del amor. Su fracasada experiencia de mujer casada la ha marcado de manera profunda, por ello no cree en el amor puro, en ese amor sensorial, ideal, sino como instrumento sexual, como personificación de lo carnal, material. Ella

cree que la armonía de una relación la da el placer del sexo.

El auto encierro de Gertrud tiene una connotación inversa a la de Petra. La primera se aísla porque quiere eludir la realidad circundante, o mejor dicho olvidar su experiencia personal con el marido y con su fallido amante. Construye un refugio lúdico, que como ella lo expresa, debe contener: "el rocío que cubre las hojas de los árboles y las nubes que nadie sabe a dónde va". Por su parte Petra, encuentra en las cuatro paredes de su habitación, el sitio ideal donde pueda darle riendas sueltas a sus fantasías sexuales. También ve en ese espacio físico hermético, una representación simbólica de la fuerza del poder que encierran las relaciones de pareja.

La puesta en escena de la Película *Gertrud*, es austero, ascético, sin mucha carga escenográfica, luces, espejos y cuatro paredes lisas. La alegórica fotografía en blanco y negro enfatiza el insondable misterio de la existencia humana, donde el cuerpo deja entrever el alma de manera



descarnada. En cambio, en *Las amargas lágrimas...* se encuentra un delicado y sugerente equilibrio: colores exuberantes, donde sobresale el rojo representando la ambición, la vitalidad, la pasión, lo cual expresa el poder que envuelve el espíritu de la protagonista.

A diferencia de Gertrud quien mantiene una conducta serena y reposada ante un destino inexorable, Petra pierde la compostura al no alcanzar sus propósitos (de conquista de su amante), transgrede toda convención social y moral, al agredir de manera verbal a su madre, hija y amiga. Como se ve, son dos personalidades diferentes ante los destinos del amor y los mecanismos insondables de los sentimientos, manejados de manera resignada por la primera e impulsiva por la segunda.

138

En el filme *Gertrud*, la mayor parte del tiempo la cámara es mantenida fija y los personajes se mueven de izquierda a derecha y dentro de las cuatro paredes (enclaustramiento), siguiendo las

convenciones teatrales. Tres escenas se desarrollan únicamente fuera de la sala, estableciendo una especie de convenciones aristotélicas, de introducción, nudo y desenlace. En *Las amargas lágrimas...* toda la acción se desenvuelve en el interior de la habitación de Petra (melodrama hasta cierto punto claustrofóbico), la cámara se encuentra en movimiento, fragmentando el espacio en una diversidad de planos, mientras los personajes se encuentran en posición de reposo.

Para finalizar este pequeño homenaje a los legendarios directores de cine Fassbinder y Dreyer, comentando dos de sus filmes más emblemáticos, es digno de destacar la frescura de la temática, porque el amor es intemporal y cruza de manera transversal la vida de todas las personas. De igual manera, en los filmes se problematizan dos niveles que la cultura occidental han representado al ser humano, expresada en experiencias sentimentales: lo espiritual (lo sensorial) y lo material (físico).